# Vidas rebeldes en el nordeste del Brasil revolucionario

Norma Sturniolo

La escritora brasileña Frances de Pontes Peebles (nacida en Pernambuco) publicó su primera novela en el año 2008 y fue traducida al español al año siguiente (*La costurera,* Santillana Ediciones Generales, S.L, Madrid 2009). *La costurera* ha recibido una calurosa acogida por parte de la crítica y el público. Obtuvo, entre otros galardones, el *Premio de la Sociedad de Artistas Brasileños Sacatar* y el *Michener Copernicus Society of America.*

A diferencia de la creación anterior de Pontes Peebles –relatos cortos–, se trata de una narración extensa de casi setecientas páginas. Es la historia de dos hermanas huérfanas, Emilia y Luzía dos Santos, que consiguen, cada una a su manera, con mayor o menor fortuna, cumplir su sueño de escapar del pueblo donde nacieron. Quizás sorprenda que una novela ambientada históricamente en Brasil y cuya autora es brasileña haya sido escrita en inglés. El título original es *The Seamstress* ( Harper Collins Publisher, 2008).

Cabe recordar que el inglés es la lengua que comienza a estudiar una de las protagonistas, Emília dos Santos, cuando decide abandonar Recife y emigrar a Nueva York. La reflexión sobre la lengua y el lenguaje aparece más de una vez en la novela. Es presumible que el inglés, esa lengua del exilio, colabore para que Emilia lleve a cabo el proceso de liberación de las limitaciones impuestas por una sociedad clasista y machista cuyos prejuicios se reflejan en el lenguaje. A veces, el lenguaje empleado para referirse a un personaje parece determinar su vida, como por ejemplo, cuando en Recife llaman despectivamente *el hijo de la sequía* al niño que Emilia adopta porque es un niño recogido en la época de la sequía en la caatinga. Esa denominación lo estigmatiza y lo des-

tina a desempeñar el papel de un criado. En Nueva York nadie lo llamará así y cuando crezca podrá ingresar en la Facultad. También la hermana menor, Luzia dos Santos, quiere escapar al estigma del mote que le han puesto, Gramola, a raíz de un brazo torcido y huye con el hombre que siempre la llamará por su nombre. La importancia del papel de la lengua queda subrayada con el recuerdo de la carta escrita por otro personaje que dice que «el inglés no tenía ni masculino ni femenino. Los pronombres eran iguales para hombres y mujeres. Los objetos también eran neutrales. "Esa es la belleza del inglés –escribía Lindalva–: su igualitarismo. Después de leer esta carta, Emília prestó atención a cómo se decían esas cosas en su propia lengua. Puertas, camas, cocinas y casas eran todas femeninas. Automóviles, teléfonos, periódicos y barcos eran masculinos"».

## El tiempo y el espacio

Se cuenta a través de *flash back o analepsis* algo de la infancia de las dos hermanas huérfanas criadas por una tía que les enseña el arte de la costura pero la mayor parte de la narración se centra en describir cómo evolucionan sus vidas de forma muy diferente a lo largo de siete años, de 1928 a 1935. Es un periodo turbulento en el que la inestabilidad política de Brasil tiene su correlato en un época de grandes problemas sociales, políticos y económicos a nivel mundial de los que se deja constancia en la novela. Todos repercutirán en la historia que se cuenta: el crack de la bolsa de Estados Unidos en 1929, el rearme de Alemania en 1935, los nacionalismos exaltados, las tensiones y frustraciones sociales, la implantación de regímenes autoritarios y totalitarismos, la crisis económica; un clima de beligerancia generalizada que está anunciando la Segunda Guerra Mundial y la inminente guerra civil española que se vislumbra en la últimas páginas de la novela.

La autora recuerda al lector que está ante una obra de ficción inspirada en hechos históricos por lo cual, aunque hay hechos que responden a la realidad como por ejemplo la revolución de 1930, la sequía de 1932 a causa de la cual se crearon campos de refugiados, el tema del sufragio femenino, los movimientos de la freno-

logía y la costumbre de decapitar cangaceiros para estudiar sus cabezas, hay otros con los que se tomó libertades creativas así como con los personajes de la novela incluyendo las figuras políticas que declara ficticias. Ahora bien, los lectores podemos reconocer en algunos de esos entes de ficción a los personajes reales en que se inspiraron. Por ejemplo, podemos ver en el personaje de Celestino Gomes el trasunto de Getulio Vargas, que gobernó desde 1930 con intermitencias hasta su suicidio en 1954, incluso se alude a la frase final que escribió Getulio Vargas en su carta-testamento «salir de la vida para entrar en la historia», atribuyéndosela al personaje de ficción Celestino Gomes. Todo el ambiente de la época está perfectamente recreado con los movimientos disidentes, la eliminación de la oposición, el fraude electoral, las medidas populistas y los objetivos de modernización del país. Una modernización que es inevitable y que en la novela queda señalada más de un vez. En Recife se habla de esa necesidad entre gestos ampulosos. En la caatinga hay un personaje que también habla de la necesidad de cambio y modernización, a la vez que hace una denuncia de los males que aquejan a los hombres del norte donde reina la violencia y la superstición:

–«Un hombre debe considerarlo todo detenidamente, no echar mano al cuchillo a la primera de cambio(...)Debe olvidarse de la superstición y de las creencias, darse cuenta de que no estamos bajo la tutela de la divinidad, sino que somos ciudadanos de un estado, de una nación».

También en la pareja de ficción formada por Luzia dos Santos, apodada *La Costurera* a partir de su vida de forajida y el cangaceiro conocido como *el Halcón,* el lector puede encontrar un eco de la pareja real de cangaceiros apodados *Lampiao* y *María Bonita.* Minuciosamente descriptos aparecen las costumbres, ritos, supersticiones, indumentaria y demás parafernalia de los cangaceiros, personajes mitificados y tantas veces llevados a los libros, las telenovelas, las canciones, incluso a figuritas de cerámica como reclamo turístico, al cine en obras de arte como las de Lima Barreto y Glauber Rocha inclusive al spaghetti western de Giovanni Fago.

La región del nordeste brasileño, una de las regiones más pobres del Brasil es un personaje más en la novela de Frances de

Pontes Peebles. Esa zona dividida geográficamente en el litoral costero, la *zona da mata* que es la de bosque bajo y matorral y el *sertao* que es la zona árida del interior tiene una presencia constante y a medida que se avanza en la novela hay dos lugares omnipresentes: la región árida de la caatinga y Recife, la capital del Estado de Pernambuco. La zona árida es la región donde los cangaceiros considerados por unos como bandidos y por otros, como revolucionarios generosos, pueden cortar la cabeza o aplicar una muerte tortuosa a un enemigo y rezar a los santos con absoluto fervor. Hay espléndidas descripciones de la flora y fauna de la caatinga, las hierbas medicinales, los inmensos territorios donde domina la corrupción de los coroneles, los *fazendeiros* (hacendados, grandes terratenientes) con sus poder sin límites y su explotación de los campesinos, ayudados por sus matones, los *capangas* y, a veces, por los mismos cangaceiros quienes, a su vez, encuentran ayuda en los llamados *coiteiros,* compuestos principalmente, pero no únicamente, por campesinos y familiares.

Además de la caatinga, el otro espacio importante dentro de la novela es Recife, la capital del estado de Pernambuco. Ya en los tiempos cuando transcurre la historia, se vislumbra que será una ciudad con un importante desarrollo industrial. En Recife, Emilia dos Santos será copropietaria de un taller de costura y estará entre las primeras mujeres que votan en 1933. Allí participará del brillo de la buena sociedad, conocerá otro mundo en el que habrá inmigrantes europeos, donde las familias están clasificadas según su abolengo, donde impera el reino de las apariencias, las normas de la etiqueta social. En esa «buena sociedad» de Recife no hay verdadera integración para alguien de baja cuna como Emilia o para alguien que es diferente y no responde al estereotipo moral aceptado como es el personaje homosexual de Degas Coelho.

Recife, una ciudad soñada por Emilia y conocida a través de bellas fotografías le producirá una primera impresión decepcionante porque «no había pensado en lo que podía haber en los márgenes de esas fotografías, más allá de las fronteras de sus marcos. Las alcantarillas estaban repletas de vegetales podridos y trozos de vidrio verde. Mujeres descalzas balanceaban sobre sus cabezas canastas con frutas de color rojo».

## MOTIVOS LITERARIOS

Los retratos de las dos hermanas protagonistas están pintados con gran riqueza de matices; se nos muestra su compleja evolución dentro de una realidad descrita con una mirada abarcadora que rechaza fáciles simplificaciones. En la novela hay motivos que se repiten y se desarrollan para explicar metafóricamente una idea. La idea del equívoco en el que caemos al confundir la realidad con una simplificación interpretativa se transfiere a la imagen de una foto. Nos engañamos cuando vemos la foto de una persona, un paisaje, un hecho y creemos que esa foto representa la realidad. Otro motivo que se repite para explicar metafóricamente el afán de control sobre los individuos es el de la jaula. En realidad, lo que la dos hermanas rebeldes y otros personajes de la novela como los míticos cangaceiros, el hijo homosexual de los Coehlo, las sufragistas es huir de una sociedad en la que lo que parece cobrar vida es la jaula y por ello nos recuerda aquel aforimso kafkiano: «Una jaula fue en busca de un pájaro». El motivo más importante y más bellamente desarrollado es el de la costura. La costura por todo lo que representa a lo largo de la novela se va convirtiendo en alegoría de la vida misma. Es el oficio de costurera el que les ha permitido a las hermanas Coelho desarrollar la observación y el ingenio, la percepción aguda y la fantasía soñadora; también la valentía para cortar con una vida opresiva, recordando la regla de oro de su tía: «Una gran costurera debe ser valiente» ©

# Vidas rebeldes no nordeste do Brasil revolucionário

Norma Sturniolo

A escritora brasileira Frances de Pontes Peebles (nascida em Pernambuco) publicou o seu primeiro romance no ano 2008 e foi traduzido para o espanhol no ano seguinte (*La costurera*, Santillana Ediciones Generales, S.L., Madrid 2009). *La costurera* recebeu uma calorosa acolhida, quer por parte da crítica, quer por parte do público. Obteve, entre outros reconhecimentos, o *Prêmio da Sociedade de Artistas Brasileiros Sacatar* e o *Michener Copernicus Society of America.*

A diferença da criação anterior de Pontes Peebles –relatos curtos– trata-se de uma narração extensa, de quase setecentas páginas. Conta a história de duas irmãs órfãs, Emília e Luzia dos Santos, que conseguem, cada uma a seu modo, com maior ou menor fortuna, cumprir o seu sonho de escapar da terra em que nasceram. Pode ser que surpreenda que um romance ambientado historicamente no Brasil, e cuja autora é brasileira, tenha sido escrito em inglês. O título original é *The Seamstress* (Harper Collins Publisher, 2008).

Cabe lembrar que o inglês é a língua que começa a estudar uma das protagonistas, Emília dos Santos, quando decide abandonar Recife e emigrar para Nova York. A reflexão sobre a língua e a linguagem aparece mais do que uma vez no romance. É suposto que o inglês, essa língua do exílio, colabora para que Emília leve a cabo o processo de libertação das limitações impostas por uma sociedade classista e machista cujos preconceitos se refletem na linguagem. Por vezes, a linguagem empregada para se referir a um personagem parece determinar a sua vida, como por exemplo, quando no Recife chamam com desprezo *o filho da seca* ao meni-

no que Emília adota porque é uma criança recolhida na época da seca na caatinga. Essa denominação vai estigmatizá-lo e destiná-lo a desempenhar o papel de um criado. Em Nova York ninguém irá lhe chamar assim e quando crescer poderá entrar na Faculdade. Também a irmã caçula, Luzia dos Santos, quer fugir ao estigma do apelido que lhe puseram, Gramola, como conseqüência de um braço torcido, e foge com o homem que sempre irá chamá-la pelo seu nome. A importância do papel da língua fica sublinhada com a lembrança da carta escrita por outro personagem que diz que o inglês não tinha nem masculino nem feminino. Os pronomes eram iguais para homens e mulheres. Os objetos também eram neutrais. «Essa é a beleza do inglês –escrevia Lindalva–: o seu igualitarismo. Depois de ler esta carta, Emília prestou atenção a como se diziam essas coisas em sua própria língua. Portas, camas, cozinhas e casas eram todas femininas. Automóveis, telefones, jornais e barcos eram masculinos».

## O TEMPO E O ESPAÇO

Conta-se a través de *flash back* ou *analepse* algo da infância das duas irmãs órfãs criadas por uma tia que lhes ensina a arte de costurar, mas grande parte da narração vai centrar-se em descrever o modo como evoluem as suas vidas de forma muito diferente ao longo de sete anos, de 1928 a 1935. É um período turbulento em que a instabilidade política do Brasil tem o seu correlato numa época de grandes problemas sociais, políticos e econômicos a nível mundial dos quais se deixa constância no romance. Todos vão repercutir na história que se conta: o *crack* da bolsa dos Estados Unidos em 1929, o rearme da Alemanha em 1935, os nacionalismos exaltados, as tensões e frustrações sociais, a implantação de regimes autoritários e totalitarismos, a crise econômica; um clima de beligerância generalizada que está anunciando a Segunda Guerra Mundial e a iminente guerra civil espanhola que se vislumbra nas últimas páginas do romance.

A autora lembra ao leitor que está perante uma obra de ficção inspirada em fatos históricos, razão pela qual, embora haja fatos que respondem à realidade, como, por exemplo, a revolução de

1930, a seca de 1932, a causa da qual se criaram campos de refugiados, o tema do sufrágio feminino, os movimentos da «frenologia» e o costume de decapitar cangaceiros para estudar as suas cabeças, há outros fatos com os quais a autora se tomou liberdades criativas, assim como com alguns dos personagens do romance, incluindo as figuras políticas que declara fictícias. Ora bem, os leitores podemos reconhecer em alguns desses entes de ficção os personagens reais nos quais se inspiraram. Por exemplo, podemos ver no personagem de Celestino Gomes a representação de Getúlio Vargas que governou de 1930, com intermitências, até o seu suicídio em 1954, inclusive se alude à frase final que escreveu Getúlio Vargas em sua carta-testamento «sair da vida para entrar na história» atribuindo-a ao personagem de ficção Celestino Gomes. Todo o ambiente da época se encontra perfeitamente recriado com os movimentos dissidentes, a eliminação da oposição, a fraude eleitoral, as medidas populistas e os objetivos de modernização do país. Uma modernização que resulta inevitável e que no romance fica assinalada mais do que uma vez. Em Recife fala-se dessa necessidade entre gestos empolados. Na caatinga há um personagem que também fala da necessidade de mudança e modernização, ao mesmo tempo em que faz uma denúncia dos males que afligem aos homens do norte onde reinam a violência e a superstição.

*–Um homem deve considerá-lo tudo com calma, não levar a mão à faca assim pelas boas (...) Deve se esquecer da superstição e das crenças, dar-se conta de que não estamos sob a tutela da divindade, mas que somos cidadãos de um estado, de uma nação.*

Também no casal de ficção formado por Luzia dos Santos, apelidada *A Costureira* a partir da sua vida de foragida, e o cangaceiro conhecido como *O Falcão,* o leitor pode encontrar um eco do conhecido casal autêntico de cangaceiros apelidados *Lampião* e *Maria Bonita.* Minuciosamente descritos aparecem os costumes, ritos, superstições, indumentária e demais vida dos cangaceiros, personagens mitificados e tantas vezes levados aos livros, às telenovelas, as canções, inclusive a figurinhas de cerâmica como reclamo turístico, ao cinema em obras de arte como as de Lima Barreto e Glauber Rocha e até ao *spaghetti western* de Giovanni Fago.

A região do nordeste brasileiro, uma das regiões mais pobres do Brasil, é mais um personagem no romance de Frances de Pontes Peebles. Essa zona dividida geograficamente no litoral costeiro, a *zona da mata*, que é a de floresta baixa e arbustos, e o *sertão*, que é a zona árida do interior, tem uma presença constante e, segundo se avança na narração, há dois lugares onipresentes: a região árida da caatinga e Recife, a capital do Estado de Pernambuco. A zona árida é a região onde os cangaceiros considerados por uns como bandidos e por outros como revolucionários generosos, podem cortar a cabeça ou aplicar uma morte tortuosa a um inimigo y rezar aos santos com autêntica devoção. Há esplêndidas descrições da flora e da fauna da caatinga, das ervas medicinais, dos imensos territórios onde domina a corrupção dos coronéis, dos *fazendeiros* (grandes proprietários) com o seu poder sem limites e a sua exploração dos camponeses, ajudados pelos seus matões, os *capangas* e, por vezes, até pelos próprios cangaceiros que, por sua vez, encontram ajuda nos chamados *coiteiros*, compostos principalmente, mas não só, por camponeses e familiares.

Além da caatinga, o outro espaço importante dentro do romance é Recife, a capital do estado de Pernambuco. Já nos tempos em que transcorre a história, se deixa entender que acabará sendo uma cidade com um importante desenvolvimento industrial. Em Recife, Emília dos Santos será co-proprietária de uma oficina de costura e estará entre as primeiras mulheres que votam em 1933. Lá vai participar do brilho da boa sociedade, vai conhecer outro mundo em que haverá imigrantes europeus, onde as famílias estão classificadas segundo a sua linhagem, onde imperam o reino das aparências e as normas da cerimônia social. Nessa «boa sociedade» de Recife não há uma verdadeira integração para alguém «de baixo berço» como Emília ou para alguém que é diferente e não responde ao estereótipo moral aceito como é o personagem homossexual de Degas Coelho.

Recife, uma cidade sonhada por Emília e conhecida através de belas fotografias vai lhe produzir uma primeira impressão decepcionante porque não tinha pensado no que podia haver nas margens dessas fotografias, mais além das fronteiras das suas molduras. Os esgotos estavam repletos de vegetais podres e pedaços de

vidro verde. Mulheres descalças balouçavam sobre as suas cabeças cestos com frutas de cor vermelha.

## MOTIVOS LITERÁRIOS

Os retratos das duas irmãs protagonistas estão pintados com grande riqueza de matizes; mostra-nos a sua complexa evolução dentro de uma realidade descrita com uma mirada abrangedora que rejeita fáceis simplificações. No romance há motivos que se repetem e se desenvolvem para explicar metaforicamente uma idéia. A idéia do equívoco em que caímos ao confundir a realidade com uma simplificação interpretativa transfere-se à imagem de uma fotografia. Enganamo-nos quando vemos a fotografia de uma pessoa, uma paisagem, um acontecimento e achamos que essa fotografia representa a realidade. Outro motivo que se repete para explicar metaforicamente o afã de controle sobre os indivíduos é o da gaiola. Realmente, o que as duas irmãs rebeldes e outros personagens do romance como os míticos cangaceiros, o filho homossexual dos Coelho ou as sufragistas, procuram é fugir de uma sociedade na qual o que parece cobrar vida é a gaiola e por essa razão nos faz lembrar aquele aforismo kafkiano: «Uma gaiola foi à procura de um pássaro». O motivo mais importante e mais belamente desenvolvido é o da costura. A costura, por tudo quanto representa ao longo do romance, vai se convertendo em alegoria da vida mesma. É o ofício de costureira o que permitiu às irmãs Coelho desenvolver a observação e o engenho, a percepção aguda e a fantasia sonhadora; também a coragem para romper com uma vida opressiva, lembrando a regra de ouro da sua tia: *Uma grande costureira deve ser valente*

*Traducción al portugués: María Tecla Portela Careiro.*
*Revisión de Estêvão Rabbi dos Santos*